

del derecho en la Universidad de Córdoba 1614-1807» (1986). El autor analiza los tres textos y su resonancia académica, para comprobar que han resistido el paso del tiempo, que realizaron aportes historiográficos significativos y que proveen aún de sugerencias para investigaciones futuras. Un excelente homenaje al maestro cordobés por uno de los jóvenes y experimentados investigadores de esa provincia argentina.

La cuarta y última sección es una Crónica en la que se informa sobre las actividades del Instituto y de sus miembros.

No puedo concluir sino celebrando la continuidad de una publicación que cumple sus veinte primeros años y que nos obsequia con artículos y notas de elevado carácter académico, en los que campean laboriosas investigaciones, la mayoría de ellas con contribuciones de importancia para la historia del derecho hispanoamericano. Y al mismo tiempo, brindando por la larga vida de los *Cuadernos de Historia*, para que sigan sentando cátedra, siguiendo las huellas de su maestro, no obstante de las dificultades de todo tipo, en atención a su rico aporte a la historia de la América Hispana.

JUAN FERNANDO SEGOVIA

MEYER, Jean (compilador), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, Tusquets, México DF, 2010.

Son muchos los textos que han tratado el tema cristero. Esta misma revista se hacía eco, en el número precedente, de una vieja novela de Antonio Estrada y que bajo el título de *Rescoldo* se recreaba en los últimos estertores de aquel conflicto. El texto, como se podrá recordar, era precedido por las notas de un joven investigador que ha dedicado sus primeros trabajos al estudio de la literatura y su relación con la Cristiada.

Ahora nos ocupamos de un trabajo de diferente índole, dado que se aleja de la literatura y nos acerca, de pleno, a la historia. Pero no se trata de un estudio monográfico más sobre alguno de los aspectos de dicho enfrentamiento civil, más bien se trata de uno de esos libros

colectivos que de forma ocasional se suelen elaborar aprovechando la celebración de algún aniversario. Tal vez alguien pudiese pensar que se trata de una de esas obras en la que diferentes expertos en una materia se dan cita para yuxtaponer algunos trabajos dispersos y con poca, o nula, relación entre ellos; pero si alguien pensara tal cosa se equivocaría de plano a plano. El trabajo que aquí nos ocupa constituye, sin duda, todo un acierto para su compilador; quien, pese a su labor de buscar expresamente a los autores, encargarles los trabajos y perseguirles para su entrega, ha declinado el participar en la obra con un texto propio, salvo unas breves páginas iniciales, explicando el por qué de este libro; y algunas otras finales, a modo de conclusión.

Vayamos por partes y, aunque no sea del todo necesario, perdamos algunas líneas para presentar al compilador del presente volumen: Jean Meyer. Recordemos que este historiador habría llegado a México en 1965 con el objeto de realizar una investigación sobre Zapata y el movimiento agrarista, pero que terminaría escribiendo la obra más completa que hasta el día de hoy se ha editado sobre el conflicto cristero. No cabe duda que México enamoró al historiador francés, allí se casó, allí terminó residiendo y a la historia de aquél ha dedicado gran parte de su obra, convirtiéndose en todo un referente: *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?* (1979), *Coraje Cristero. México* (1981), *Testimonio cristero. Memorias de don Ezequiel Mendoza* (1991), *La Revolución Mexicana: 1910-1940* (2004)... Pese a ello sus últimos trabajos se han volcado en otras áreas geográficas: Rusia, Polonia.

Su cambio de orientación investigadora no se debió al agotamiento del tema cristero, de hecho aún quedan diversos aspectos por descubrir y estudiar en profundidad. Algunas universidades, como la Autónoma de Guadalajara, tienen departamentos dedicados a tal fin. Una muestra de que el tema cristero aún no está totalmente agotado es el presente trabajo impulsado por Meyer y que trata de introducirnos en uno de los aspectos menos estudiado y más yermo sobre el tema: las repercusiones y las visiones que del conflicto se tenía más allá de esas tierras de valles y volcanes. La verdad es que el conflicto cristero llamó la atención del mundo católico de todo el orbe; el propio Meyer menciona que para 1929, tras los Arreglos que ponen fin a la I *Cristiada*, apareció un breve

folleto mimeografiado en el que se enumeraban 77 trabajos con nombre de autor y 68 anónimos. Es de suponer que la lista puede ser mayor: contando simplemente con los artículos que pudieran haber aparecido en algunas revistas católicas el número se podría ver ampliamente incrementado. No obstante, y por raro que parezca, nadie hasta el día de hoy había tratado de ver el conflicto desde esa perspectiva.

Dieciséis son los especialistas llamados por a colaborar en tal misión: Matthew Butler, Laura O'Dogherty, Massimo de Giuseppe, Marcelo Timotheo da Costa, Fernando Cervantes, Camille Foulard, Marcin Kula, Krzysztof Smolana, Stephen J.C. Andes, Ricardo Arias Trujillo, Miranda Lida, Marie Lapointe, Catherine Vézina, Ángel Arias Urrutia, Matthew A. Redinger e Yves Solís. Ellos son los que aportan las visiones nacionales de Irlanda, Bélgica, Italia, Brasil, Inglaterra, Francia, Polonia, Chile, Colombia, Argentina, Québec, España, Santa Sede y Estados Unidos.

La idea de realizar un libro como éste habría surgido hace algunos años, cuando una colega, Clara García, le habría informado de la apertura del archivo histórico del Arzobispado de México. Meyer fue al archivo y solicitó el catálogo del Fondo Obispos de los años veinte y hojeándolo con mucha curiosidad y asombro se percató de que había mucha correspondencia, tanto en inglés como en español, de obispos estadounidenses, le «picó la araña de la curiosidad», tal y como él mismo declara, y terminó escribiendo un nuevo libro: *La cruzada por México. Los católicos de Estados Unidos y la cuestión religiosa en México*. Fue entonces cuando se dio cuenta realmente que el conflicto religioso en México había tenido un impacto mundial. Tiempo después decidió convocar un coloquio (junio del 2009) para estudiar la dimensión de ese impacto, el evento no llegó a realizarse por problemas ajenos a la organización, pero todos enviaron sus ponencias para su publicación.

Tratar de abarcar cada uno de estos trabajos supondría una labor excesiva para una mera presentación y comentario del libro en cuestión; pero no por ello se debería dejar de intentarlo, tratando de acercar al lector una visión de conjunto.

Una característica común de muchos de los trabajos es la visión que del movimiento cristero se realiza en relación a los conflictos políticos internos; así, por ejemplo en relación con el caso de Irlanda su autor

afirma: «la prensa católica se esforzó, más que nada, en contrarrestar la propaganda callista, la cual negaba que hubiera persecución en México: probablemente se temía que la imagen propagandística de una Iglesia soberbia coincidiera con el viejo sectarismo protestante de Irlanda y así dividiera fatalmente a la opinión pública gaélica». Caso similar es el que se planteaba en Francia, y que el propio título del trabajo deja adivinar: «Las ambigüedades francesas ante el conflicto religioso mexicano: pragmatismo del discurso político y movilización de la opinión pública católica»; una Francia estatal, amiga de los nuevos verdugos, y una Francia católica que evidenciaba, salvando las distancias, los posibles paralelismos. En este caso se echa de menos la visión de Charles Maurras y la *Action Française*.

En otros casos los autores pierden la oportunidad de realizar una comparación entre visiones contrapuestas del conflicto; tal es el caso de Bélgica. La autora, Laura O'Dogherty, se explaya con la visión de un jovenísimo Leon Degrelle, futuro líder del fascismo belga, pero por aquel entonces un entregado militante de la Acción Católica, que incluso viaja a México (llegando a escribir un breve relato titulado *Mes aventures au Mexique*); sin embargo, tan solo menciona de pasada el caso de Louis Piérard, diputado del Partido Obrero, que había sido invitado a la toma de posesión del presidente Pascal Ortiz Rubio, y que también plasmó su visión de aquel convulso México en varios artículos escritos para *Le Peuple*, el diario del partido socialista.

Quien sí realiza un interesante trabajo comparativo es Ángel Arias al tratar el caso español, esta vez a través de la visión de tres diarios madrileños: el *ABC* (de tendencia conservadora y monárquica), *El Sol* (dirigido por Ortega y Gasset y de tendencia liberal) y *El Siglo Futuro* (nacido como órgano del carlismo, pero voz, en aquellos años, del integrismo, y cuyo director era Manuel Senante). Sería injusto, por mi parte, reprochar al autor la elección de estos tres diarios y no otros, dado que quien esto escribe y el autor del capítulo tuvieron amplias conversaciones sobre la materia, pero el lector puede echar de menos otras referencias, tal vez la proveniente de la prensa republicana o socialista, o simplemente la mantenida por *El Debate*, de posición demócrata cristiana. Pese a ello es, sin duda, uno de los trabajos más logrados. Entre estos también

cabe destacar el referido al Brasil y a la posición mantenida por dos de sus más destacados intelectuales: Jackson de Figueiredo y Alceu Amoroso Lima (o si se prefiere Tristán de Athayde).

Aparte de Brasil, y como ya se ha mencionado anteriormente, el volumen contiene textos referentes a las visiones del conflicto desde el mundo hispánico: Colombia, Argentina y Chile; pero centrémonos en este último país. En este caso el autor toma como excusa el tema mexicano para tratar de la evolución del catolicismo político chileno, realizando comparaciones forzadas y sacando conclusiones aún más forzadas, como el tratar de situar las figuras de los jesuitas Manuel Agustín Pro y Alberto Hurtado como dos precursores de un cristianismo obreristas (¿de izquierdas?). El autor, en cambio, desaprovecha la ocasión para estudiar con más profundidad el papel del embajador chileno, Manuel Cruchuga Tocornal, y de alguno de sus ayudantes, Alberto Sánchez Orrego, en los Acuerdos de 1929; para ello tan sólo tenía que haber aprovechado el texto publicado no hace muchos años por un hijo de éste último sobre el tema aprovechando los papeles y documentos familiares. Aunque sobre la cuestión de los Acuerdos, sí resultan interesantes los dos últimos trabajos relacionados con la Santa Sede y los Estados Unidos.

En la contraportada del libro se nos habla de Alemania, y en el Prefacio se nos entregan algunas perlas sobre el caso, como aquella que hace mención a la intervención del gran rabino Baerwaldt de Munich a favor de los católicos mexicanos o la posición de los católicos alemanes ante el conflicto mexicano y su comparación con la posición de éstos frente a la *Kulturkampf*, pero no encontramos ningún trabajo que aborde el tema, con lo que se deja al lector con la miel en los labios.

Lo que resulta curioso es realizar algunas lecturas transversales del libro y encontrar sus similitudes y sus contradicciones; como aquella que relaciona a personajes como Leon Degrelle y al sacerdote italiano Martino Capella; ambos fueron firmes defensores de la causa cristera, pero el correr del tiempo les situaría en campos antagónicos, al primero le veremos combatiendo al comunismo en la URSS como fiel aliado y defensor del III Reich, al segundo como una víctima más de Marzabotto, donde tropas de las Waffen SS, en su repliegue al norte Italia, fusilaron

miles de personas; en el momento de su asesinato -según nos cuentan- llevaba entre sus ropas talaras la imagen de la Gran Guadalupeana.

Tan solo unas líneas finales para concluir la presentación de una obra que merece la pena ser leída. Es cierto que los trabajos son desiguales en contenido y extensión, que muchos no se ajustan, tal vez, a lo solicitado por el propio Jean Meyer, pero en cualquier caso es un libro que nos acerca a una dimensión desconocida de uno de los conflictos más cruentos y sangrientos de la historia reciente, y aunque sea solamente por eso, su lectura resulta todo un aliciente. Por otro lado, y vistas virtudes y deficiencias, el campo está libre para que partiendo de aquí se realicen futuras investigaciones sobre el tema.

JOSÉ DÍAZ NIEVA